



Preparad el camino al Señor

2º DOMINGO DE ADVIENTO 2.014.-

Caridad familiar: Misericordia



2ª DOMINGO DE ADVIENTO

LEMA: ¡PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR! (Mc 1,3)

TEMA: Reconocer al Señor, que está con nosotros y la CARIDAD

MENSAJE CENTRAL

Preparar los caminos del Señor es preparar un mundo nuevo, una tierra nueva. En nuestra familia, los que nos precedieron, gastaron su vida preparando nuestro camino, no podemos abandonar la heredad que viene del Señor.

EUCARISTÍA

Monición de entrada: Ya estamos en el segundo domingo de adviento. Nos situamos como familia que quiere acoger la llamada de Dios. La invitación es a preparar el camino al Señor como nos sugiere el evangelio: consolando, hablando al corazón del pueblo. Y para hablar al corazón del pueblo hay que conocer lo que vive, lo que sufre, lo que le ilusiona, lo que le carga, lo que le pesa, lo que desea.

En esta celebración hacemos nuestra la realidad de los hermanos y suplicamos poder tener para ellos palabras y gestos que les transmitan la esperanza de que somos una gran familia y que no estamos solos.: Dios está con nosotros y nos invita a caminar unidos y comprometidos unos con otros, como una verdadera familia universal.

Petición de perdón

En los momentos que transmitimos más carga y peso que consuelo: Señor ten piedad
Cuando nos mantenemos fríos ante la vida de los demás: Cristo ten piedad
Cuando nuestros gestos no preparan al otro para reconocer al Señor: Señor ten piedad.

Lecturas:

Primera: Is. 40, 1-5.9-11;

Segunda: 2Pe 3,8-14;

Evangelio: Mc 1, 1-8

Ideas para homilías:

Un "desierto" en tu vida.

- Dios desea intervenir en la historia y en la vida del hombre, día a día. Los hombres, sin embargo, ni captan la intervención divina ni se dejan conducir por ella, sino únicamente en el "desierto". Sólo en el "desierto" los hombres se dan cuenta, como los judíos de Babilonia, que hay valles que elevar, colinas que abajar y caminos torcidos que enderezar, a fin de regresar otra vez a la tierra prometida (primera lectura). Sólo en el "desierto" escuchan la predicación de Juan Bautista, se convierten y reciben el bautismo de agua, preparación del bautismo con Espíritu Santo, propio de los discípulos de Cristo (evangelio).



Dios continúa en nuestros días su intervención en la vida del individuo y de los pueblos. Imposible reconocer y aceptar tal intervención, si no se vive la experiencia purificadora y meditativa del "desierto".

- La vida familiar está llena de movimiento, acciones, ir y venir, hacer, proyectar, progresar, cambiar. Desde la mañana a la noche, está llena de trabajos y tareas, de citas y reuniones, de contactos y relaciones, de ruido, y tensión nerviosa...Puedes llegar a pensar que más que vivir eres "vivido" por el dinámico duende de cada día. ¿Cómo vivir? ¿Cómo ser tú mismo en plenitud? ¿Cómo infundir espíritu al duende cotidiano, no poco materialista y ramplón? ¿Cómo reconocer a Cristo entre nuestros pasos? También la familia tiene necesidad de "desierto". Y sus miembros son quienes pueden y tienen que construirse con paciencia, voluntad y gracia de Dios. Dentro de vuestro "desierto" será fácil prepararse bien para la Navidad.



- Ahora –lo acabamos de escuchar–, “*comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*”. Subraya que Jesucristo es el mensajero del evangelio, pero es también el evangelio mismo. Todo el evangelio está centrado en su persona y en su obra y orientado hacia su mensaje y su destino. En sus páginas se descubre su misterio: quién es Él, en realidad, y quién es el que le ha constituido Mesías, es decir, Señor y salvador del hombre. De todo hombre: “*Se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia*” Cuando acogemos su evangelio y nos

dejamos interpelar por su mensaje, Él mismo se hace presente en nosotros con la fuerza de su Palabra y el aliento de su Espíritu. Con Jesús comienza el evangelio, pero su anuncio y su fuerza salvadora ya no cesará hasta que la Iglesia haya cumplido su encargo de proclamarlo a todas las naciones: “*Id por todo el mundo pregonando la buena noticia a toda la humanidad... Ellos se fueron a pregonar el mensaje por todas partes y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que le acompañaban*”. Así concluye el relato de Marcos, justo donde puede comenzar el de nuestras familias para llevar la buena noticia a todos los hogares de pueblos y ciudades.

Preces

Te pedimos por el Papa, los obispos, sacerdotes y por todas las familias llamadas a ofrecer consuelo a los demás. Para que no les falten las fuerzas para vivir esta llamada.

R/ Padre escúchanos.

Te presentamos Señor a todos los que sufren por cualquier causa: enfermedad, soledad, desamparo, crisis. Que puedan encontrar en el abrazo familiar, personas que les ayuden a encontrar una salida. **R/ Padre escúchanos.**

Te pedimos también por todas las situaciones familiares que son más complicadas: que los padres, los esposos, los niños, los hermanos, los abuelos, las personas enfermas, tengan siempre lo que necesitan para vivir unidos. **R/Padre escúchanos.**

Te presentamos también y te pedimos por las personas que por diferentes causas han tenido que abandonar sus hogares y viven lejos de las personas que quieren. Te pedimos por sus deseos y esperanzas. **R/Padre escúchanos.**

Por nosotros que estamos aquí en esta celebración para que nuestro corazón se abra a la presencia de Dios y al compromiso con los hermanos. **R/Padre escúchanos**



Ofrendas

Alimentos: Los alimentos son signo de una mesa que se comparte. Ofrecemos en ellos nuestro deseo de compartir lo que tenemos con los que más lo necesiten como si fueran nuestros hermanos sentados a nuestra mesa.

Manta: Una manta da cobijo y calor en el frío, es signo de hogar. Traemos al altar nuestro trato delicado con los demás para que sea para todos cobijo y consuelo.

Pan y vino: En el pan y el vino traemos el cariño, los intentos, los esfuerzos de cada familia por vivir en clima de unidad y compromiso con los hermanos, que nuestro amor mutuo sea sacramento de tu presencia como lo son el pan y el vino en nuestro mundo.

Oración final por la familia

Señor, escucha esta familia que te pide la unión para ser testimonio de amor ante un mundo violento y descreído. Ayúdanos para que venciendo el egoísmo y la comodidad, abramos las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón a aquel que necesita de nosotros. Haz que nuestras familias sean misioneras y hagan participe de nuestras riquezas materiales y espirituales a las demás familias y que formemos una comunidad viva que manifieste ante el mundo tu verdadero rostro revelado en amor a ti y a nuestros hermanos. Amén. (Juan Pablo II)

CATEQUESIS

Aun resuena en mi mente el comentario de David sobre su abuela: “me declaro fan número uno de las historias de mi abuela”. Resuena porque contrasta con la vivencia que tenemos a veces y expresamos del trato con los mayores. ¡Qué pesados! ¡Otra vez lo mismo, ya me lo has dicho 20 veces! ¡Que sí!... Pero no escuchamos ni valoramos la riqueza que nos aportan. El Papa ha hablado con mucho celo de este tema: “no excluyamos a los mayores, reconozcamos en ellos el don de Dios, la sabiduría del pueblo”.

La Palabra de Dios (Is 40,1-5) nos grita: “consolad, consolad a mi pueblo habladle al corazón”.

El corazón de Dios quiere traer consuelo y liberación a todas las situaciones. Nos pide tratar cada vida, cada persona con todo el amor de que somos capaces. El mayor consuelo para una vida es poder reconocer en ella la presencia y la actuación de Dios, ayudarle a reconocer que su vida es valiosa, que es un don, que tiene mucho para regalarnos, que tiene un lugar único.

Preparar el corazón para reconocer al Señor tiene que ver con nuestra capacidad de reconocer al otro, a cada persona como don porque en cada persona está Él saliéndonos al paso.

Preparémonos para reconocer al Señor echando la vista atrás y reconociendo de cuantos modos y maneras el Señor se ha hecho presente en nuestra vida, nos ha cuidado, nos ha traído hasta aquí, nos ha guiado. A través de nuestros padres, de nuestra familia, de los vínculos de amistad Él nos ha cuidado. Nos hizo encontrarnos, guió nuestras historias, nos ilusionó con un proyecto de vida, ensanchó nuestro horizonte al mundo, nos mostró su corazón misericordioso y nos hizo partícipes de su sentir en muchas personas sobre todo de su compasión en momentos de dolor, soledad, enfermedad.

Lo primero para preparar el camino al Señor es reconocer su presencia en nuestra historia y situarnos con un corazón agradecido. El agradecimiento nos permite entrar en la gratuidad frente a los demás porque nos hace reconocer lo privilegiados que somos. Reconocer, por tanto, todo lo que el Señor me ha dado y agradecerlo.



Por otro lado conviene mirar a nuestro alrededor desde el corazón de Dios y ver desde qué situaciones el Señor nos está llamando a que hagamos partícipes a los otros de su consuelo. Muchas veces Dios nos habla a través de nuestra propia sensibilidad a los demás. Estamos en estos momentos en una crisis económica y de valores en la que muchas familias lo están pasando mal.

Preparar nuestro corazón para la navidad tiene que ver con acoger estas realidades, hacerlas un hueco en nuestra casa, que formen parte de la bendición de nuestros alimentos, de nuestras opciones al invertir nuestro tiempo y nuestro dinero, nuestro compartir lo que tenemos. Preparar el corazón tiene que ver con reconocer al Señor presente y disponer nuestro corazón para la fraternidad con todos especialmente los más pobres, los que más necesitan.

Esta actitud nos permite reconocer a Dios presente en nuestro interior:

- cuando amamos desde dentro;
- cuando permitimos que nuestra familia sea un seno de acogida que encarna hoy ese mismo amor paternal de Dios para las personas;
- cuando tratamos con delicadeza, compasión y misericordia las situaciones difíciles de la vida de los otros;
- cuando creamos un clima de alegría al percibir el paso de Dios por la vida de los demás;
- cuando reconocemos a Dios saliendo al paso de la marcha del caminar del hombre y nos colocamos también al lado y acompañamos.

Preparar el camino al Señor significa tener una actitud contemplativa sobre la realidad, dando pasos de compromiso con las situaciones reales de los hermanos con los que convivimos, teniendo siempre en cuenta especialmente a los más necesitados.



El hombre que no ha perdido la ilusión por el futuro no se arredra ante las dificultades. Es consciente de que los valles han de levantarse y los montes y colinas han de allanarse. Esto se denomina esfuerzo. Y no faltan hoy quienes remueven del camino las piedras u obstáculos para que otros puedan avanzar, que es, en definitiva, ir preparando el camino al Señor. Y cuanto menos selectivo sea el esfuerzo y más universal el afán, más claramente se verá en el horizonte el Reino de Dios.



El Sacramento de la Alegría:



Confucio dijo: *«Para poner el mundo en orden, debemos primero poner orden en la nación; para poner orden en la nación, **debemos antes poner orden en la familia.** Para poner orden en la familia, debemos cultivar nuestra vida personal, y para cultivar nuestra vida personal debemos arreglar nuestros corazones».*

Hay **un pecado del cual casi nadie se confiesa nunca, es la tristeza**, el pesimismo sistemático de quien nunca está contento, de la dejadez y falta de entusiasmo, de aquéllos que tienen por insignia: «Esto no es para mí».

Esta segunda semana del Adviento es tiempo propicio para acoger la invitación de la Iglesia de acudir al Sacramento de la **Reconciliación**, preparando este en familia, reuniéndonos todos en oración para ayudar unos a otros a hacer un análisis de nuestra realidad cristiana, tanto personal como familiar para recuperar esa íntima amistad con Dios que quizás hubiéramos perdido por el pecado.

Al terminar esta reflexión familiar podemos encender la segunda vela morada de la Corona de Adviento, como signo del proceso de conversión que estamos viviendo.

Durante la semana podéis buscar en parroquias cercanas, los horarios de confesiones disponibles, para que cuando llegue la Navidad, estéis alegres y bien preparados interiormente, para unirnos a Jesús y a los hermanos en la Eucaristía.



LA CARIDAD/AMOR FAMILIAR:

La familia es lugar privilegiado para la educación y el ejercicio de la vida fraterna, de la caridad y la solidaridad, cuyas expresiones son múltiples. En las relaciones familiares se debe tomar con interés, acoger y respetar a los demás, los cuales han de poder encontrar el lugar que les corresponde en la familia. La vida en común es, además, una invitación a compartir, que permite salir del egoísmo. Aprendiendo a compartir y a darse, se descubre la alegría inmensa que proporciona la comunión de bienes. Los padres, con delicadeza, tendrán buen cuidado de despertar en sus hijos, mediante el ejemplo y las enseñanzas, el sentido de la solidaridad. Desde la infancia, cada uno está llamado también a hacer la experiencia de lo que significa la privación, el ayuno y el desprendimiento, para forjar así su carácter y dominar el de la posesión exclusiva para uno mismo. Lo que se aprende en la vida de familia permanece luego durante toda la existencia. (S. Juan Pablo II).

Corintios 13: Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.



FAMILIA:

Vive sencillamente,

para que otros

sencillamente puedan vivir.



¿Mi familia? ...los
que **escuchan** la
palabra de Dios y la
cumplen.

Escucha
LA VOZ DE DIOS